Homilía Te Deum Fiestas Patrias 2020 - Illapel

Parroquia San Rafael de Illapel

Fecha: Jueves 17 de Septiembre de 2020
Pais: Chile
Ciudad: Illapel
Autor: Mons. Jorge Patricio Vega Velasco

Is. 32, 15-18 ; Sal 84, 9-14; Mt. 5,1-12

Tradición republicana

Cuando en el lejano año de 1811 los próceres de la Patria celebraron el primer aniversario de la Junta de Gobierno, se reunieron en la Catedral de Santiago para encomendar a Dios la patria que estaba naciendo y las personas que en ella habitaban. Quienes hemos continuado en la senda que ellos iniciaron, hemos continuado con esta tradición que se ha constituido en una tradición republicana, por lo que, desde entonces cada año, al celebrar un nuevo aniversario de nuestra independencia, nos reunimos para rezar por la patria y sus habitantes. Es lo que estamos haciendo en estos momentos en este Templo Catedralicio.

No soy historiador, pero a leer los acontecimientos de los primeros años de nuestra independencia puedo percibir que no fueron tiempos muy fáciles. Las noticias que llegaban de Lima y de la misma España, demostraba que eran tiempos nada tranquilos. Había revoluciones y protestas por doquier, y como remache de todo, Napoleón Bonaparte mantenía al rey cautivo y el reino se encontraba siendo gobernado por un extranjero, José Napoleón Bonaparte, hermano mayor de Napoleón Bonaparte.

Al interior del país las divisiones, las luchas entre los monárquicos que querían continuar en el status quo anterior, con todos los privilegios y prebendas que eso significaba y los patriotas que buscaban transformar esta capitanía al sur del mundo, en una nación independiente y soberana, provocaban una inestabilidad generalizada.

Por eso, más que nunca, era necesario hacer un alto en la vorágine del día a día y poner la mirada en el creador pidiendo su iluminación y protección. Con este fin surgieron los Te Deum: para dar gracias a Dios por la Patria y pedir ayuda e iluminación en el camino que se está recorriendo.

Hoy producto de la pandemia sanitaria que vivimos no es prudente celebrar un Te Deum como todos los años, pero eso no impide que celebremos una misa en la cual encomendamos a Dios nuestra patria. Encomendamos que Él ilumine y proteja a sus gobernantes y ciudadanos.

Hoy, por el contexto histórico que vivimos, más que nunca es necesario elevar nuestras suplicas a lo alto.

La fotografía y las sombras en nuestra patria

También es una tradición que cada año, al celebrar las fiestas patrias, en el Palacio de Gobierno, el Presidente de la Republica se saque una fotografía con sus ministros. Posteriormente al revisar esas fotografías podremos apreciar los cambios de gabinete que el gobernante hubo realizado. Estas fotográficas ayudan en los estudios históricos que posteriormente se realizan.

Así como el Presidente de la Republica, nosotros también podríamos sacarle una fotografía al estado de nuestro país y ver los cambios que se están viviendo. Algunos serán para bien, otros serán un retroceso.

La fotografía de este año mostrará que nos encontramos en tiempos muy, pero muy convulsionados. Tiempos de pandemia sanitaria; tiempos de protestas civiles; tiempos de reivindicaciones; tiempos donde los valores y principios se encuentran guardados o mejor dicho escondidos en algún rincón oculto de la conciencia; tiempos donde ideologías que atentan contra la esencia del ser humano se encuentran en un gran apogeo y azotando los cimientos de nuestra sociedad.

Es una fotografía nos ha des mascarado y nos muestra como una nación totalmente diferente a aquella que por años presentábamos al mundo. En fin es una fotografía que revela lo que existe en lo más recóndito, en lo más íntimo, de nuestra sociedad, de nuestro país.

Sin pretender responsabilizar a un grupo determinado de compatriotas, pues talvez, como en Fuenteovejuna, todos somos culpables de haber cerrado los ojos a lo que estaba ocurriendo en nuestro entorno. No podemos negar, nos encontramos con un país con cientos injusticias que claman al cielo.

Donde, mientras unos viven en la opulencia, otros apenas tienen el sustento necesario para sobrevivir.

Donde quien, a pesar de tener capacidades para progresar, no lo puede hacer, pues no cuenta con los contactos necesarios o el poder económico requerido.

Donde los pueblos originarios no son escuchados y por ende no se resuelven sus legítimas aspiraciones. Frecuentemente se les hacen las promesas, las que no son cumplidas, solo se les entregan píldoras para calmarlos.

Donde, por estar los valores y principios guardados en el lugar más oculto de nuestras conciencias, ha sido posible que la corrupción comenzase a carcomer los cimientos de nuestra sociedad y además que el narcotráfico pudiese crecer y florecer en los barrios de nuestras ciudades.

Donde la violencia que se da en las calles, también se vive en la intimidad de la familia. Violencia que la mayoría de las veces oculta.

Donde no somos capaces de dialogar con alturas de mira, por lo mismo destruimos la mitad de nuestra infraestructura.

La Fotografía y las luces en nuestra patria

Pero esta fotografía también está sacando a relucir otro aspecto de nuestra vida nacional. Y me refiero que, así como entre nosotros hay sombras, también existen luces. Y son luces que resplandecen ante los ojos de la humanidad.

Entre nuestras luces está la solidaridad; solidaridad que se manifiesta sobre todo en las catástrofes naturales que frecuentemente nos azotan. En las campañas solidarias que asiduamente se realizan para ir en apoyo de algún vecino con algún problema económico, en las ollas comunes que con dolor vemos han vuelto a surgir.

En esta línea quiero aprovechar de agradecer a quienes en estos tiempos difíciles ha ayudado a la Casa Nazaret y a cada una de las parroquias para que pudiésemos ir en ayuda de quienes están sufriendo en estos momentos. A ellos como bienhechores siempre les tenemos en nuestras oraciones.

Pero volviendo a nuestras luces debo destacar que se encuentra la fortaleza espiritual que como nación poseemos. Esa confianza en que Dios siempre está a nuestro lado. Esto se refleja sobre todo cuando se viven momentos de adversidad, como la provocada por la pandemia que actualmente nos azota. O las campañas impulsadas por las ideologías o personas que buscan destruir su vida espiritual. No lo podemos negar esto está ocurriendo en nuestra provincia y en particular en la capital provincial.

En mi calidad de pastor he constatado que estos ataques directos a nuestra fe, está permitiendo a nuestra gente, a la gente más sencilla a profundizar la razón de su fe y el compromiso cristiano. Por esto doy gracias a Dios.

Dios presente en medio de su pueblo

Es este Dios, quien al celebrar hoy nuestras fiestas nacionales, y frente a la fotografía que nos hemos sacado, por medio de lecturas que acaban de ser proclamadas, nos está invitando a poner la centralidad de nuestro caminar en tres pilares: en la Paz, en la Justicia y en la Esperanza.

Cada uno de estos pilares exigen ciertas condiciones personales y sociales. En lo personal cada vez que me hago la pregunta, Dónde puedo apoyarme para fortalecer esos pilares La respuesta me remite al evangelio de San Mateo, específicamente al Sermón de la Montaña

El Sermón de la Montaña que acabamos de escuchar, es un programa de vida que puede ser catalogado de revolucionario, pues cada una de las ocho bienaventuranzas, de ser practicadas, son capaces de transformar al ser humano y por ende a la humanidad toda.

Estoy convencido que el Sermón de la Montaña como programa de vida personal y social, puede rendir mejores resultados que un mismo plebiscito. Por eso, en el momento histórico que vive el país, perfectamente el Sermón de la Montaña puede ser una hoja de ruta que nos ayude a solucionar los problemas y superar los impases que como nación vivimos.

Tal vez algunos pensaran que lo que digo es un “voladero de luces” imposible de hacer realidad. Pero no lo es, como no lo es el camino que Jesús nos propone y que por siglos muchos de sus seguidores han hecho realidad. En las últimas décadas, varios promitentes hombres han hecho realidad la propuesta de Jesús. Estoy pensando en Martin Luther King en los Estados Unidos de América. En Desmond Tutu en Sudáfrica, en el Arzobispo Romero en El Salvador, o en alguien que sin ser su discípulo de Cristo encarnó las Bienaventuranzas en su lucha; me refiero a Gandhi en la India, entre otros

El próximo plebiscito puede ser una buena herramienta que nos ayude a reencontrar el rumbo perdido, pero solo el plebiscito y una nueva constitución no bastan para alcanzar la paz entre nosotros, es fundamental cambiar nuestras actitudes, cambiar nuestros corazones. Aceptar que mis derechos terminan cuando comienzan los derechos del otro. Aceptar que soy parte de un todo y no el todo parte de mí. Sin estos cambios nunca alcanzaremos la paz y la justicia.

Estamos inmersos en una pandemia que nos ha golpeado muy fuerte. Aún es muy temprano para hacer evaluaciones y sacar conclusiones. Algunos ya están haciendo sus evaluaciones y por ende sacando sus conclusiones. Esperemos que termine esta pandemia para evaluar.

Pero en medio de esta pandemia hay ciertos indicios que hay que tener en cuenta. Nuestro Estado se ha preocupado mucho de la dimensión sanitaria y económica del país. Pero ha dejado de lado la dimensión espiritual de las personas. Dimensión que también es fundamental en la vida del ser humano. Como Obispo, permanentemente se me acercan personas que claman por volver a la vida sacramental y no podemos dar respuesta a esta necesidad espiritual.

Con el tiempo esta carencia nos va a ser cobrada a todos. O mejor dicho, ya nos está siendo cobrada en la violencia intrafamiliar que hacíamos mención anteriormente. Que vendrá después seguramente no será violencia familiar, pero si la violencia ciudadana como lo fue en las protestas pasadas, pues nuestros espíritus estarán convulsionados.

Pero finalmente no perdamos la esperanza, A pesar que en los últimos tiempos por medio de leyes inhumanas hemos comenzado sacar a Dios de la vida republicana, y algunos quieren eliminarlo del todo, Él se mantiene fiel a nosotros y acompaña el caminar nuestro como pueblo. Y María, su madre, también siempre está en la vida de la nación y aunque algunos no lo reconozcan, ella está representada en nuestra bandera, en esa hermosa estrella solitaria.

A ambos no dejemos de acudir siempre, sobre todo estos tiempos difíciles.

Narcotráfico

No puedo terminar esta reflexión sin hacer alusión a algo que me preocupa de sobremanera. El narcotráfico. Este es un ilícito que casi sin darnos cuenta se ha infiltrado en todos los estamentos de nuestra sociedad. No hay barrios, no hay pueblos donde no esté presente. Me atrevería a afirmar que no hay instituciones que no hayan caído en las redes de este delito. Es un ilícito que no solo está corroyendo los cimientos de nuestras relaciones, sino también matando muchos seres humanos.

Con dolor debemos reconocer que el estado está perdiendo esta guerra. Por eso quienes sufrimos el narcotráfico en nuestros barrios y poblados, deberíamos, con sencillez, astucia y valentía, encapsular a quienes comenten este tipo de ilícitos. Digo encapsular y no atacar, pues si actuamos también con violencia esta acción nuestra aumentaría la violencia que los mismos narcotraficantes nos han traído.

Que Dios bendiga a cada uno de ustedes, a nuestra patria y cada uno de quienes habitamos en ella.